

Obra : El Hombre que Calculaba

Autor : Malba Tahan

Resumen:

El Hombre que Calculaba

Capítulo I

Un señor regresaba de una excursión de Samarra con su camello, cuando de repente vio a otra persona sentado en una piedra pensativo y aparentemente fatigado de algún viaje, se acercó y el sujeto sentado se levantó y exclamó con voz fuerte Un millón cuatrocientos veintitrés mil, setecientos cuarenta y cinco, y así varias veces se levantaba y exclamaba grandes números, hasta el momento que se levantó el hombre que calculaba y esta vez lo miró y le dijo que entendía su curiosidad y le procedió a contar lo siguiente.

Capítulo II

Le contó que él era Beremis Samir, nació en Persia, él contaba de niño la ovejas, así, contándolas llegó a tener una gran habilidad para calcular, calculaba desde hormigas, hasta las abejas de un enjambre, enterado de esto su patrón lo puso a trabajar en sus negocios y luego el patrón satisfecho y muy contento por los resultados, le dio unos cuantos meses para que viajara y descansara. Él Bagdalí, que lo escuchaba, estaba sorprendido, y para estarlo aun más, el hombre que calculaba le contó con una sola mirada las ramas y hojas de un frondoso árbol, Bagdalí, asombrado le dijo que así podía hacer mucho dinero y que se fuera con él hacia Bagdad y así fue, se montaron el único camello que tenían y se fueron; en el camino, Bagdalí se esforzaba por no perturbarlo en los momentos que el calculista se ponía a hacer sus extraordinarios cálculos,

Capítulo III

Ya en camino de Bagdad, ambos no pudieron evitar inmiscuirse en un problema de tres hermanos que discutían con respecto a la herencia de su padre, porque tenían 35 camellos, al mayor le tocaba la mitad, al segundo le tocaba un tercio de los camellos y al menor le tocaba un noveno y como las divisiones no eran exactas, sucedía la pelea, el hombre que calculaba rápidamente propuso una solución, el pondría el camello de su amigo y como serían ya 36 camellos sean más fácil, al mayor le tocaba la mitad, o sea 17 y medio, pero como eran ya 36 camellos, recibiría 18 camellos, como él salía ganando, no podía quejarse, al segundo le tocaba un tercio, o sea 12 camellos y pico, y como eran 36 camellos recibiría 12 camellos, como él salía ganando, no podía quejarse, y al tercero le tocaba un noveno, o sea 4 camellos, pero ahora recibiría 4 camellos, como él salía ganando, no podía quejarse, pero como $17 + 12 + 4 = 33$ sobraba un camello, que tomaría el por derecho de haber solucionado el problema y también tomaría el camello que le prestó su amigo Bagdalí (Esta contradicción matemática proviene de la suma de $\frac{1}{2} + \frac{1}{3} + \frac{1}{9} = \frac{17}{18}$, o sea que sobraba $\frac{1}{18}$ que vendría ser un camello más, más el que le prestó su amigo completaban los 36). Los hermanos asombrados admitieron la solución y el Bagdalí también estaba asombrado, y así podrían continuar su viaje cada uno en su camello.

Capítulo IV

Tras días después de el viaje, se encontraron con una persona tirada y casi moribunda, resultó que él era un negociante rico de Bagdad, se llamaba Salem y los persas habían saqueado su caravana y él era el único

sobreviviente, él pregunto si de casualidad tenían algo de comer, Beremís tenía 5 panes, mientras que el Bagdalí tenía 3, Salem propuso compartir los ocho panes y que llegados a Bagdad le daría ocho monedas de oro, llegaron y cuando estaba Salem por pagarle 5 monedas al calculista y 3 al Bagdalí, El calculista le dijo que para él debían ser siete monedas y para el Bagdalí sólo una, luego procedió a la explicación y era porque según él, cuando estaban en camino de Bagdad, los panes que sacaban los partían en tres, o sea que él tenía quince trozos de pan, de los cuales comió ocho, y su compañero, tenía nueve trozos, de los cuales comió ocho, o sea que el Bagdalí le dio sólo un pan y el calculista le dio siete panes, Salem estaba impresionado e incluso le hizo la propuesta de ser el secretario del Visir, El calculista tomó la ocho monedas y le dio cuatro al Bagdalí porque ese cálculo era matemáticamente exacto pero no para los ojos de Dios.

Capítulo V

Luego nuestros amigos llegaron a una posada y se toparon con otro problema que podría requerir la ayuda de nuestro calculista, el problema era que un comerciante de joyas, acordó con el dueño de la posada que si vendía sus joyas a 100 dracmas, pagaría de hospedaje 20 dracmas, si las vendía a 200, pagaría 35 dracmas, y el comerciante había vendido 140 dracmas, el mercader decía que debía pagar 24 dracmas y medio, y el dueño de la posada decía que debía pagar 28 dracmas, entonces el calculista intervino y calculando dijo que se debía pagar 26 dracmas, y la explicación fue la siguiente:, de 200 dracmas a 100 dracmas, hay 100 dracmas de diferencia, y de 35 dracmas a 20 dracmas hay 15 dracmas, lo que le corresponde a 40 dracmas es 6 dracmas, así que por 140 dracmas debe pagar 26 dracmas, ya incluso el comerciante admirado le regaló un anillo.

Capítulo VI

Luego de entrar el calculista y el Bagdalí en la impresionante morada del visir, se encontraron con el visir y su compañero, un poeta llamado Lezid, quienes le pusieron una prueba al calculista, lo hicieron acercar a una ventana y que contase los camellos que eran una gran cantidad, y que eran el regalo del visir para el padre de su novia, el calculista contó 257 camellos, y el resultado era correcto, todos se preguntaron como lo hizo y el dijo que contó las patas y la orejas de los camellos llegando a un total de 1541 y al dividirlo entre 6 da 257, el calculista preguntó la edad de la novia y como ella tenía 16 años, tal vez lo mejor sería regalarle 256 camellos solamente, porque 256 era el cuadrado de 16 y sería mejor así, al visir le gustó la idea y se felicitó así mismo por haberlo contratado para ser su secretario.

Capítulo VII

Paseando nuestro calculista y el Bagdalí caminando por entre los comerciantes y al calculista le gustó un turbante azul que costaba 4 dracmas, pero al ver el letrero de LOS CUATRO CUATROS entró y resolvió un aparentemente difícil problema, y luego el comerciante le planteó un problema que si lo resolvía, le regalaba el turbante, el problema era un préstamo que hizo a dos personas, (a ambos les prestó 50 Dracmas), el primero le pago primero 20 luego 15 luego 15 y luego 5 dracmas, este pagó 50 dracmas y su deuda acumulada también era de 50 dracmas, pero el segundo pagó 50 dracma pero su deuda acumulada era de 51 dracmas, el calculista dijo que la cuenta acumulada podía salir de 75 80 99 100 260 800 o más y que nada tenía que ver, el comerciante luego le regaló el turbante y se retiraron.

Capítulo VIII

Caminaban el Bagdalí y el calculista con el turbante y hablando de las figuras geométricas, cuando se encontraron con su amigo Salem, quien les mostró otro problema, a tres árabes les habían dado de pago 7 vasos llenos de vino, 7 con la mitad de vivo y 7 vacíos y que tenían que repartirse la misma cantidad de vasos y de vino, él dijo que la respuesta era fácil, el primero que reciba 3 llenos, uno medio lleno, y tres vacíos, al segundo le tocaría 2 vasos llenos, 3 medio llenos, y 2 vacíos, al tercero le tocaría 2 llenos, 2 medio llenos y 2 vacíos. Luego se retiraron y por un malentendido con un dibujo que hizo Al-Hosseini un ladrón se declaró culpable, porque él pensaba que por el dibujo lo habían descubierto.

Capítulo IX

Ya en el hospedaje, Lezid fue a ver al calculista para pedirle que le enseñase matemática a su hija, ya que si no lo hacía, su hija al cumplir 18 (ya tenía 17) le pasaría todo tipo de cosas malas a menos que aprendiese matemática (según un adivino) el calculista aceptó pero el problema era que tendría que enseñar a su discípula a través de un velo, o sea que no podría verla.

Capítulo X

Ya en la morada de Iezip, nuestro calculista y el Bagdalí se toparon con el primo de este, no estaba contento con el calculista, y le puso a contar 499 pájaros, de los cuales pidió que liberaran a 3 para tener los 496 pájaros, esto lo hizo porque el 496 era un número perfecto, el primo de Iezip (Tara – Tir) se retiró molesto por que sí pasó su prueba, y luego comenzó la primera Lección de Beremís.

Capítulo XI

Entraba Beremís, el Bagdalí y Iezip a la habitación de la hija de Iezip, Telassim, quien estaba a través de un velo en el cual no se veía si la silueta, Beremís (El calculista) empezó a enseñarle y comenzó hablándole de Platón y de la vida de ilustres personas matemáticas, luego se puso a explicarle la ligación de las Matemáticas con cualquier otra ciencia, que la Matemática estaba ligada hasta con la más simple idea ya sea en álgebra, geometría, Aritmética, mecánica y astronomía, y así dio por concluida la primera clase de Matemática.

Capítulo XII

Luego cuando salió con el Bagdalí, se topó con Harim, era uno de los hermanos que en el desierto se peleaban por la herencia de los camellos y que él solucionó, en ese momento lo llevó donde su otro hermano (Hamed) y el problema se da en que Harim tenía 30 melones y envió a venderlos 3 por un denario, y Hamed también tenía 30 y los envió a venderlos con la misma persona que Harim pero a dos por un denario, y el problema era que esa persona los vendió a 5 por dos denarios y al final de la venta debía tener 25 denarios pero sólo ganó 24. El calculista les explicó que la pérdida fue en que los melones de Harim (de 3 por un denario) se acabarían primero que los de Hamed que los segundos se venderían a menos precio y que allí se originaría la pérdida.

Capítulo XIII

Ingresaron el calculista y el Bagdalí en el palacio del califa, ambos asombrados por el palacio y por la conferencia que les esperaba, donde hablaron con el califa, varios doctores y ulemas con los que conversó y en especial con el califa, quien quedó maravillado por las explicaciones que Beremís daba a todos en dicha conferencia.

Capítulo XIV

Luego en la sala donde estaba Beremís entraron músicos y dos bailarinas que eran gemelas y aparentemente no tenían ninguna diferencia, el visir le dijo que no tenían ninguna diferencia y en la ropa, Beremís le interrumpió y le dijo que había una, una de ellas tenía en el vestido 312 franjas y la otra 309, el visir mandó a contar las franjas y así era, luego como que el visir trató de hacer caer a Beremís diciéndole de que nada servía que sepa contar las franjas de un vestido o que sepa repartir camellos o contarlos, a eso Beremís empezó a hablarle de para qué servía la Matemática y el uso que él le daba, a eso el ambicioso visir se retiró dejando a Beremís.

Capítulo XV

Entraron Beremís y el Bagdalí a la habitación del Calígrafo y notaron extrema pobreza, además de que allí

encontraron una figura, era lo que llamaban un cuadrado mágico, Beremís relató de que retrataba, cuadrado de 9 casillas, si se le suma sus lados o en diagonal, la suma será siempre la misma, así también puede darse con cuadrados de 16 casillas, etc. Luego procedió a tomar un tablero de ajedrez y relató la historia del ajedrez que es la siguiente.

Capítulo XVI

Cuenta que un rey llamado Iadava en la guerra de su pueblo contra otro el entro en combate, por sus grandes estrategias, su pueblo ganó la guerra, pero tubo una importantísima pérdida para él, su hijo, los días siguientes él muy apenado una y otra vez dibujaba las estrategias que usó para la batalla con mucha nostalgia, cuando de repente llegó un joven brahmán que pedía una audiencia con el rey, y este se la concedió, dicho joven trajo para el rey un nuevo juego, que era el ajedrez, este juego, explicó el joven, era la representación de la batalla, cada pieza tenía un valor, como los visires o elefantes de guerra (que serian remplazados por las torres), al rey le fascinó dicho juego y quiso recompensar (por promesa lo que quisiera) al joven brahmán, al principio el joven no quiso aceptar el premio pero luego dijo que le diesen granos de trigo pero que le den uno por el primer cuadrado del tablero de ajedrez, dos por la segunda, cuatro por la tercera y así hasta llegar a la casilla 36, al rey la parecía entupido pedir tan poco cuando podía haber pedido ser dueño de una provincia o tener un palacio pero cuando sus calculistas le dijeron la cantidad de trigo que era, él se sorprendió, pues era un montaña que su país no podría producir ni en un siglo, pero luego no quiso nada de recompensa, y fue nombrado como el primer ministro. El califa Al- Motasen quedó asombrado oír la historia y ordenó que le diesen al calculista un manto de honor y 100 sequíes de oro,

Capítulo XVII

Ya Beremís y el Bagdalí en su posada, llegaba bastante gente para hacerle preguntas al calculista entre ellos legó una persona llamada Aziz que estaba enardecido porque (según él) su socio lo había engañado, el calculista lo calmó y le hizo ver que estaba en un error, Aziz se vio arrepentido por juzgar mal a su socio y en agradecimiento los invitó a dar un paseo por la ciudad, en el paseo fueron a dar a un café en el cual encontraron al Sheick El -Medah estaba contando unas historias que en parte, iban dirigidas al calculista, este se sintió alagado y el Sheick El -Medah le propuso un problema; dijo que tres hermanas, la mayor vendió 50 manzanas, la segunda vendió 30 y la tercera, todas al precio de 7 manzanas por un denario y la pregunta era como las tres vendieron diferentes cantidades pero sacaron el mismo provecho, la explicación fue que la primera sólo vendió 59 la segunda 28 y la tercera 7 y que las que sobraban las venderían al precio de 3 por un denario, y así obtendrían 10 denarios cada una, todos quedaron asombrados, porque ningún Ulema resolvió ese problema sin siquiera hacer largas cuentas, y él lo hizo en un instante, a la salida en muestra de respeto, todos los alumbraron con sus lámparas.

Capítulo XVIII

Al día siguiente, llegó un egipcio que llevaba una carta para el calculista, él pensaba que eran para que las comiencen antes, pero era porque el Sheick Iezip quería presentarle unos amigos al calculista Beremís y sobre todo presentarle al príncipe Clazir, este se apresuró a ir con tres personas como escolta, cuando llegaron, Beremís se puso a contar la historia de grandes matemáticos y de en especial de un libro que era el Suba - Sultra hecho por Báskara Acharia quien también escribió Lilavati, y se puso a contar la historia de Lilavati, Báskara tenía una hija llamada Lilavati, la cual al nacer le pronosticaron los astrólogo que se quedaría soltera de por vida, pero consultando le dijeron que tenía que casarla con el primer pretendiente que encuentre, ya en una boda, es costumbre que un cilindro con un pequeño orificio en una fosa de agua, al hundirse lentamente, marque la hora, la inocente Lilavati, se acercó a el cilindro, y justo se le cayó una de las perlas que obstruyeron el orificio del cilindro y en consecuencia, las horas pasaron y el novio y los invitados estaban esperando a la novia, las horas pasaron y todos se fueron y que pudiesen fijar una nueva fecha de boda, pero el novio nunca volvió y ella se quedó soltera para siempre, luego dijo que les contaría uno de los varios problemas que venían en el libro Lilavati, les dijo que si una niña de 6 años es vendida por 32 niscas, ¿cual

será el precio de una jovencita de 20 años?

Capítulo XIX

El príncipe Clazir elogió al calculista y le hizo la pregunta de un problema que estaba en el libro Lilavati y que aún nadie lo pudo resolver, y le preguntó, habían tres marineros que les recompensaron con monedas (monedas entre 200 y 300), las guardaron en un cofre y al día siguientes se las darían, el primero se despertó en la noche (a escondidas), tomó el cofre y con justicia dividió las monedas entre tres, la división era inexacta y sobraba una moneda que la tiró al mar para que no hayan discusiones; al rato el segundo marinero se levantó, tomó el cofre, y dividió las monedas entre tres, la división era inexacta y sobraba una moneda que la tiró al mar; y el tercero también luego se levantó a escondidas, dividió las monedas entre tres, la división era inexacta y sobraba una moneda que la tiró al mar, al día siguiente les repartieron las monedas y la división era inexacta, el que repartió tomó la moneda que sobraba por derecho a repartir,; la pregunta es ¿cuántas monedas habían? y ¿cuántas les tocaron a cada marinero?. El calculista respondió rápidamente que habían 241, el primer marinero tubo 103 monedas, el segundo tubo 76 monedas y el tercero sólo 58, eso suman 237, mas las 3 monedas que tiraron, y la moneda que se quedó el que repartió las suman las 241. el Príncipe asombrado le regaló una medalla de oro con finos diamantes y un escrito simbólico.

Capítulo XX

Luego Beremís al salir del lugar se dirigió donde su alumna invisible a darle las clases de matemática, en esta ocasión le habló del origen de los números en Arabia, roma y en otras civilizaciones, y la necesidad de los hombres de tener una forma de contar, o sea llevar un sistema contable ya sea para contar las ovejas que tenga, hasta hacer complejos cálculos. Terminada la clase, se dieron cuenta que el calculista no llevaba puesto su hermoso anillo que ganó en la posada en día que llegaron, ¿Había extraviado su joya predilecta?.

Capítulo XXI

El calculista es llevado por guardias ante el visir Maluf, pero de una manera que más parecía que lo arrestaban, ya en presencia del visir Maluf, procedió este a decirle el nuevo problema al calculista, y era que la noche anterior había habido un incendio en la cárcel y, por las penumbras y torturas que los presos tuvieron, el rey había ordenado que a cada uno se le perdone la mitad de la condena pero había uno que tenía cadena perpetua, así que cómo calcular la mitad de la vida, el calculista respondió con una historia y decía que en las paredes de las cárceles habían escritos y que allí podría estar la respuesta, entonces el visir Maluf lo invitó a ir a la cárcel de visita.

Capítulo XXII

Ya en la cárcel, Beremís, acompañado de un guardia, se sorprendió de la forma en que vivían los prisioneros, pues todo estaba en condiciones inhumanas para ellos, y cuando llegaron a la celda del condenado a cadena perpetua, se toparon con escritos en las paredes y toda clase de maldiciones, ya de regreso en el palacio del Visir, el calculista dijo que la división que pedía era imposible, porque o se sabría exactamente cuanto tiempo viviría el preso, y lo más recomendado era soltarlo ya pero tenerlo bajo vigilancia, o sea en libertad condicional, el visir ordenó que se hiciera eso.

Capítulo XXIII

El príncipe, llegó al El Pato Dorado (que era la posada del Bagdalí y Beremís), Este príncipe le venía a pedir al calculista que se fuese con él, para que sea su secretario o Director del observatorio Delhi, el calculista se vio obligado a rechazar dicha oferta, pues estaba comprometido a enseñar matemática a la hija de Iezip, el príncipe enterado de esto redijo que con el progreso que tenía la hija de Iezip, en pocos meses ella podría enseñar el problema de las perlas a los Ulemas.

El problema de las perlas era que un padre dejó a sus hijas la herencia de la siguiente manera: Primera: Una perla más un Séptimo de las que quedasen; la segunda: 2 perlas más un Séptimo de las que quedasen; la tercera : 3 perlas más un Séptimo de las que quedase, y así sucesivamente, ellas fueron a un juez porque decían que la división era injusta, pero el juez negó la acusación porque decía que la división era justa; problema era ¿cuántas hijas eran? Y ¿Cuántas perlas les tocó a cada una?. El Calculista respondió que eran 5 hermanas y que a cada una le tocaría a cada una 6 perlas. Luego el príncipe, vio el número 142857, este número es muy raro en la matemática, pues si se multiplica por los números 1, 2, 3, 4, 5, 6 sólo cambiaría el orden de los números, y que este, tenía otras propiedades.

Capítulo XXIV

Luego un turco (Hassan Muaruque, jefe de la guardia del Sultán) en Bagdad, pidió ayuda al calculista y quería saber si su prometida era bonita o fea, el calculista sólo le pidió la medida de algunas fracciones de su cara, el turco obedeció y envió a una Catbeth (mujeres que por dinero te averiguan sobre tu prometida). Al traerle las medidas de su novia, el calculista calculó y dijo que su novia es hermosa, el turco, le creyó y dijo que se casaría.

Capítulo XXV

Tara Tir, primo de Iezip, estaba buscando a Beremís junto con tres mercenarios, seguramente para darle muerte, en tanto Beremís resolvía un problema llegó Hassan Muaruque, jefe de la guardia del Sultán a agradecerle el haberle ayudado a descubrir que tan hermosa era su prometida (ya esposa), porque había acertado, este al enterarse de que estaban buscando a Beremís para matarlo, se retiró un momento y luego llegó el mensaje de él que decía: Todo está resuelto, los tres mercenarios fueron ejecutados sumariamente, Tara Tir recibió 8 garrotazos y la multa de 27 sequines de oro y fue intimidado a abandonar la ciudad.

Capítulo XXVI

Al llegar al palacio del califa, un escriba los dirigió, especialmente a Beremís a un salón, donde estaban los 7 más grandes sabios de esos lugares, le iban a poner una prueba, cuando estaba por comenzar, se acercó Iezip a entregarle el anillo que se le había extraviado en su casa, pero cuando Beremís abrió la cajita, encontró el anillo y una nota de Telassim (hija de Iezip), que decía, ánimo, confía en Dios, rezo por ti. La conferencia comenzó (dijeron que si él pasaba la prueba de los 7 sabios, lo recompensarían de tal forma que sería un hombre envidiado en todo Bagdad) y el primer sabio le preguntó a Beremís 15 referencias numéricas notables y exactas sobre el Corán, pero Beremís sin el menor error dio 16.

Capítulo XXVII

Luego el segundo Sabio, preguntó ¿Quién fue el matemático que se suicidó por no poder ver el cielo, Beremís respondió que fue Eratóstenes, de repente comenzó a decirle gran parte de la vida de dicho prodigio de la matemática, hasta que llegó al punto de que decía que en un momento de la vida de decía Eratóstenes, llegó a ser astrónomo y el quedar ciego, le deprimió tanto que prefirió suicidarse muriendo de hambre.

Capítulo XXVIII

Luego el tercer sabio se levantó, este era un astrónomo, este le preguntó cómo deducir la verdad de una teoría que debía ser comprobada, y le pidió ejemplos. Beremís tomó como ejemplos a los números 2025, 3025, 9801, que tienen propiedades semejantes. El sabio, supo que la respuesta era correcta y se impresionó, después el cuarto sabio se para, pero para hacer su pregunta debía contar previamente una historia que era:

Capítulo XXIX

Un rey les dio 2 denarios a tres sabios (dos a cada uno) y les dio 3 salones y les dijo que con la mísera suma que les dio llenasen el salón, el, primero gastó los dos denarios y compro heno y la habitación quedó llena de heno, el segundo, gastó sólo medio denario y compró una vela, la encendió y la habitación quedó llena de luz, el tercero, no gastó nada pero juntó un poco de heno y encendió fuego con la vela y el salón quedó lleno de humo,

La presunta para Beremís era que le contara una historia de una multiplicación con un solo factor, pensándolo bien este respondió que la única multiplicación conocida de un factor era la multiplicación de los panes, hecha por Jesús, y la respuesta era acertada; el quinto sabio se levantó y le pidió que le contase una leyenda de una división de 3 por 3 y una de 3 por 2 pero que sean exactas, Beremís pensó contó la siguiente historia.

Capítulo XXX

Beremís comenzó a contar que un León, un tigre y un chacal caminaban y encontraron una oveja, un cerdo y un conejo, el león preguntó al tigre, como dividir esos 3 entre 3, el tigre dijo que la oveja sea para el león, el chanco para él y el conejo para el chacal. El tigre enojado por la respuesta mató al tigre, luego le preguntó al chacal como dividir esos 3 entre 2, este le contestó que todo se lo comiera el león, y esa respuesta si le gustó al león y él se comería la sobras, La respuesta pues era correcta, luego el sexto sabio se puso de pie y contó lo siguiente:

Capítulo XXXI

Ya en tiempos anteriores, tres príncipes pidieron la mano de una princesa, a los tres les hicieron una prueba de inteligencia, que los tres pasaron excelentemente, pero para desempatar, les hicieron la prueba de los tres discos, que era que por medio de la inteligencia recubrieron el color del disco que tenia (eran 5 discos, 3 blancos y 2 negros), por matemática el tercero descubrió cual era el color de su disco, este era blanco, pero le tocaba a Beremís sustentar esa respuesta, cosa que la hizo bien descartando posibilidades y diciendo que el calculo que hizo el último príncipe era correcto.

Capítulo XXXII

Posteriormente el séptimo y último sabio le preguntó la significación simbólica del número 40 comenzando el Alí Babá, Beremís contesto, que el número 40 está en todas partes, ese numero, está en esa aventura, también se sabe que tan sólo con los números 1, 3, 9, 27 se pueden tener todos los números del 1 al 40, como por ejemplo: $6 = 9 - 3$ ó $40 = 27 + 9 + 3 + 1$, también recalcó que la presencia del número 40 está hasta en los textos más notables de los judíos, como en que el diluvio duró 40 días y 40 noches; 40 años duraron los judíos en encontrar la tierra prometida, o que 40 días estuvo Jesús en el desierto.

Capítulo XXXIII

Dirigiéndose el último sabio al califa, felicitó a Beremís, pero también habló de los problemas matemáticos que no tenían solución, Beremís dijo tales como el problema de la duplicación de un cubo, o la trisección de un ángulo o la cuadratura del círculo, habló de personas que dedicaron su vida a encontrar respuestas a estas incógnitas sin resultado alguno, explicó también el porque se dio origen a estos problemas y para qué servirían.

Capítulo XXXIV

Ya al final de la conferencia, el califa le pidió a Beremís que escogiera entre dinero, joyas, palacio, ser visir o ser gobernador de alguna provincia; pero sólo él quería casarse con Telassim, el califa le dijo que sería así si resolvía un problema que nadie en el mundo lo resolvió antes, trajo 5 esclavas, se suponía que dos tenían ojos negros y dirían la verdad, y tres tenían los ojos azules mentirían, la condición era que sólo podía hacerles tres

preguntas y el reto era que tenía que descubrir el color de ojos de cada una sin el menor error, Beremís las hizo y al final logró descubrir el color de ojos que tenían cada una de ellas. Así que podría casarse con Telassim.

ÚLTIMO CAPITULO

La Ciudad de Bagdad fue azotada por la invasión de los mongoles, Iezip y el califa murieron, Bagdad se convirtió en un total caos, pero El Bagdalí, Telassim y Beremís lograron huir del lugar Telassim era cristiana y logró convertí a Beremís al cristianismo, tuvieron hijitos, para Beremís, el gran problema de la vida fue encontrar la felicidad; y así, sin números termina la historia de un gran calculista BEREMÍS

Apreciación personal

Yo creo que esta obra es motivadora en el aspecto de la matemática, que nos hace entender que tan importante es , puesto que se ve como el calculista es recompensado, tan solo con dominar la matemática, hasta el punto de que le ofrecen castillos o se visir, pero el elige el amor.

El autor de esta obra (Malba Tahan) ha logrado reunir sobre un texto, la habilidad, razonamiento y la complejidad de la matemática y la sutileza, suavidad, y (para mí) entretenimiento, puesto que esta obra me ha fascinado.

10

El Hombre

que

Calculaba

Estructura

Contenido

Autor : Malba Tahan

Nacionalidad : Árabe

Capítulos : 35 Capítulos

Tema

Personajes

Ambientes

Esta obra se trata de todas las cosas que pasan un calculista matemático, sus aventuras, y las formas de las que la vida lo recompensa.

El calculista, el Bagdalí, Iezip, el visir Maluf, Tara – Tir, Harim, Hamed, Telassim, sabios, ulemas, etc.

Los actos se realizan en los desiertos de Bagdad y en la misma ciudad de Bagdad, en la posada, en los palacios, castillos, etc.